



## EL PADRENUESTRO (VI)

### Danos hoy nuestro pan de cada día...

Empezamos quizás lo que consideraríamos la segunda parte de la oración del Señor. Algunos pensarían que aquí las peticiones se “materializan”, se “banalizan” o se “desespiritualizan”. Nada más lejos de la realidad.

El Padrenuestro es la oración de los hijos e hijas de Dios, por lo tanto, debe ser rezada desde el espíritu de las bienaventuranzas. Y este espíritu impregna nuestra vida en la tierra, las cosas materiales como las llamadas espirituales; recordemos como en la anterior entrega decíamos que allí donde se cumple la voluntad de Dios, allí está el cielo. También en lo referente a nuestra vida humana material.

Todo esta introducción para ver con otros ojos que el creyente, en esta oración pide el pan; el pan de cada día; de hecho nuestro pan de cada día.

Primero de todo: el auténtico creyente pide el pan para todos; es alguien que ha entendido que forma una gran familia con todos sus hermanos y hermanas. No está solo. No está aislado. Busca el Reino de Dios y su justicia, y por eso pide para todos.

Además pide el pan, no pide riqueza ni abundancia; pide pan, sólo lo necesario no sea que con mucha abundancia le ocurra lo que avisaba el libro de los Proverbios: *“Aleja de mi falsedad y mentira, pobreza y riqueza. Concédeme el pan necesario, no sea que saciado reniegue de ti o que siendo pobre, robe y profane el nombre de mi Dios”* (Pr 30, 8-9)

Pero el pedir el pan nuestro de cada día a Dios, conforma una mentalidad y una vida arraigada en la fe y en la confianza en Dios. Todos miramos de ganarnos el pan con el sudor de nuestra frente, ¿verdad? En cambio el auténtico creyente sabe que si su vida está centrada en Dios, Él le concederá lo mínimo necesario para vivir (nunca la pobreza material en forma de miseria ha sido querida por Dios, ni es virtud evangélica). Recordemos las palabras de Jesús, cuando nos animaba a no estar preocupados por como vestiremos o como nos alimentaremos ya que si nuestro padre del cielo alimentaba a los pájaros y vestía los lirios del campo, ¿Cómo no se iba a ocupar de sus hijos? Esta reflexión no es una llamada a la dejadez, a la despreocupación o a la vagancia, pero si, a medir con espíritu evangélico si muchas veces nuestras preocupaciones, “stress” y enfados no provienen demasiadas veces de una falta de confianza en Dios y de un “mucho” de presencia del tener y de las cosas en nuestro corazón.

En una segunda lectura más profunda debemos recordar que Dios es el que dio el pan del cielo al pueblo de Israel en el desierto; un pan del que sólo se podía recoger lo necesario para un día, ya que de lo contrario se acababa pudriendo. Un pan que anticipaba las palabras de Cristo: *“No sólo de pan vive el hombre”* y *“Yo sí os daré el verdadero pan del cielo”* es decir, el pan de la Eucaristía y la Palabra de Dios, los dos alimentos que Cristo nos invita a consumir para que nuestras vidas den fruto y fruto de amor en el mundo; un mundo que necesita mucho más que pan, pero también pan.

Evidentemente este pan remite a la Última Cena y al cielo como lugar del Banquete festivo que Dios nuestro Padre nos prepara. Pedir el pan nuestro, es pedir también que se cumpla la voluntad de Dios en la tierra y que lleguemos a sentarnos en el banquete celestial.



**PARA REFLEXIONAR Y REZAR**

- **El pan de cada día. ¿Qué pasaría si un día no tuviéramos lo mínimo para vivir? Nos moveríamos por todos sitios para salir de esa situación. Sin embargo más de una vez nos quedamos si el pan de la Eucaristía y aparentemente no nos afecta, ¿no nos falta revalorizar en nuestra vida la Eucaristía y la Palabra de Dios?**
- **¿Cómo nos afecta la falta de dinero o de cosas materiales? ¿son el centro de nuestra vida? ¿tenemos en ellas puesto el corazón?**

Mn. Xavier Blanco